

deros (1). Todavía hoy lleva el nombre de Casa di Vannoza un edificio del siglo xv, que hay junto al Campo di Fiore en la calle del Gallo, números 12-13, en la esquina de la calle de' Cappellari (sombrereros). Que pertenecía a aquélla, lo muestra el escudo de mármol con el toro de los Borjas, colocado en el frontispicio. Hasta ahora se ha considerado este edificio, que se ha conservado con ligeras variaciones, como la posada de la Campana, la cual, según el diario de Burchard, era el alojamiento de los príncipes alemanes en el último tercio del siglo xv. Con todo, los documentos del archivo del Anima muestran, que esta casa pertenecía a los Valles, quienes la dieron en alquiler en 1479 al posadero alemán Juan Teufel (diablo), llamado por los italianos con eufemismo Angelo, quien dos años más tarde compró una parte de este edificio (2). Por tanto, la célebre posada de la Campana, que formaba un predilecto lugar de reunión de los alemanes de Roma, no era la casa de la Vannoza, sino que estaba situada junto a ella en la calle de' Cappellari (3). También en otros parajes en el siglo xv ejercían los alemanes el lucrativo oficio de posaderos; en el Borgo, ya en tiempo de Eugenio IV, había más de sesenta posadas y tabernas alemanas (4).

Fuera de «la Campana», gozaba ya en el siglo xv de gran celebridad el Albergo del Sole, el cual, ciertamente reconstruído, dura hasta el presente en la calle di Biscione (culebrón), núms. 73 a 76. Nadie sospecha hoy, que este edificio ordinario con honda y abovedada entrada y patio oscuro, mas pintoresco, fué en otros tiempos una posada de primera categoría, en la cual fué a hospedarse en 1489 el embajador de Francia (5). Está situado donde el mercado de aves (Plaza Pollarola) toca inmediatamente a la dicha calle; aquí se levanta el palacio de los Pichis, fácil de conocer por una hermosa portada con el nombre del que lo hizo edificar. La antigua casa de huéspedes del Paraíso, que se halla en este

(1) Cf. Adinolfi, Canale di Ponte, 13 s.; Imperi, S. Maria della Consolazione, 74; Rodocanachi, 257; v. también Forcella, VIII, 520.

(2) En 1525 esta casa vino a poder del Anima; v. Nagl-Lang, Comunicaciones del Archivo del hospicio nacional alemán, Roma, 1899, 207; Schmidlin, Anima, 107 s.

(3) Noack (La Roma alemana, 51) da una copia de la casa de la Vannoza, pero la identifica, como todos los otros, con la posada de la Campana.

(4) V. Muratori, Script. III, 2, 878; Gregorovius VII², 696.

(5) Cf. Gregorovius, VII², 705; Rodocanachi, Rome, 258.

paraje, así llamada, como se dice, por su baratura, recuérdanla todavía hoy los nombres de una hostería y de una calle. Donde la calle del Paraíso arrancaba de la Via Papal, se leía antes de la construcción del Corso Víctor Manuel, la inscripción de Jerónimo Zorzi sobre la gran inundación del Tiber en tiempo de Alejandro VI (diciembre de 1495) (1). La calle de los Baullari (cofreros), que estaba situada oportunamente en medio del barrio de las posadas, conduce a los palacios de los Mássimis.

Al igual que las Regiones Puente y Parione presentaba también la *Región de la Régola* una densa población. Como ya lo dice el nombre Régola (=Arenula), que se ha de traducir «en la arena» o «arenilla», estaba este barrio junto al Tiber, y se hallaba atravesado por la Vía Julia, y una calle que corría paralelamente a ésta por la Plaza Farnese, hacia el Puente Quattro Capi. Los bruscos contrastes, en que fué tan rica en todos tiempos la Ciudad eterna, quizá en ningún cuartel se acumulaban tanto como aquí. Con extensos y lujosos palacios contrastaban vivamente las antiguas y pequeñas iglesias, y las calles llenas de industriales, a los que recuerdan todavía al presente los nombres de calle de' Cappellari (sombrereros), calle de' Giubbonari (juboneiros), Pettinari (peineros) (2). Muchas veces se habían también establecido aquí judíos; y donde éstos habitaban en mayor número se levantaba el antiguo palacio Cenci (3). Del estado de entonces de este paraje, transformado de todo en todo recientemente por la construcción de la Vía Arénula, puede uno muy bien formarse hoy idea, si penetra en la sucia calle de S. Bartolomé de' Vaccinari (vaqueros) (4), donde cautiva sobre todo la atención del amigo de la antigüedad una casa del siglo XIII, de los comienzos del primer período del estilo gótico, con un pórtico de columnas. Semejantes pórticos abiertos al piso de la calle ofrecían cómodo abrigo en las lluvias y son característicos de las casas medievales, en las cuales

(1) Cf. nuestras indicaciones del vol. V, 459 ss.

(2) También ordinariamente en Roma los que ejercían el mismo oficio, vivían en calles especiales; de ahí Vía Coronari (v. arriba, p. 344), Cartari (papeleros), Chiavari (cerrajeros), Calzettari (zapateros), Pianellari (los que hacen pantuflos); cf. Simonetti, Vie, 16 s. Cuál era el aspecto que ofrecía entonces una de las calles ordinarias de Roma, consta por un dibujo de Federico Zúccaro, copiado en el *Bullet. d'Arte*, V (1911), 300.

(3) V. Stettiner, 443.

(4) Su Hermandad, erigida en 1552, pertenecía a la parroquia de S. Esteban de Arénula; cf. Simonetti, Vie, 31.

por la mayor parte se colocaba arriba una galería cubierta (1). Para los pórticos se empleaban con frecuencia columnas antiguas, como las muestra también la casa de la calle de S. Bartolomé. Por el último arco de esta casa se pasa al VÍcolo del Melángolo, sitio que refleja de modo singular el estado medieval de la ciudad (2).

La Región de la Régola encerraba tres casas de peregrinos: Sta. María de Monserrat para los españoles, Sto. Tomás para los ingleses y Sta. Brígida para los suecos; en Sta. Brígida, que estaba en la Plaza Farnese, habitaba el desterrado arzobispo de Upsala, Oloa Magno (3). A la Región de la Régola pertenecían también S. Jerónimo de la Caridad y la iglesia de San Benito in Arénula, que en 1558 fué cedida a la Hermandad de la Trinidad de los Peregrinos (4).

El cuartel de la Régola se había levantado notablemente, cuando Sixto IV lo unió con el Trastévere por medio de la construcción del Puente Sixto; y en tiempo de Paulo III recibió gran empuje, porque allí se fundó el nuevo suntuoso palacio de los Farneses, comenzado en 1530 por Antonio da Sangallo, el cual, según el testamento de Paulo III, tocó al cardenal Alejandro. Así como por la parte que en su construcción tuvo Miguel Angel, así también por las colecciones que encerraba, alcanzó celebridad universal este palacio gigantesco verdaderamente real, que quedó concluído poco después de 1547 hasta la fachada, que daba a la Vía Julia (5), y es designado en el plano de Bufalini como palacio de Paulo III. El cardenal Alejandro, aunque frecuentemente se hallaba falto de dinero, adquirió preciosidades de todo género al gran estilo de los Médicis: manuscritos, libros, cuadros y con preferencia estatuas antiguas. Estas fueron en parte compradas, y en parte conseguidas por medio de especiales excavaciones hechas en Roma y sus cercanías. La más rica utilidad y ganancia la suministraron las termas de Caracala, donde en los años 1546

(1) V. Gnoli en la N. Antologia, CXXXVII (1908), 678.

(2) El VÍcolo del Melángolo como la casa Via de'Vaccinari, n.º 29, se hallan diseñados en Stettiner, 369 y 398.

(3) V. Rot, Itin. 248; Bertolotti, Artisti Bolognesi, 27. Sobre O. Magno cf. nuestras indicaciones del vol. XII, 385 nota 1. El arzobispo recibía de Julio III una subvención mensual; v. *Intr. et Exit. 1554 en el Cod. Vat. 10605 de la *Biblioteca Vaticana*.

(4) V. Mél. d'archéol., XXI, 481.

(5) Cf. nuestras indicaciones del vol. XII, 464 ss.; v. ahora también Rodocanachi, Rome, 30 s.

y 1547 extrajéronse obras de arte, que sobrepusieron mucho a todos los descubrimientos hechos hasta entonces. Así aparecieron allí el grupo de Dice, más conocido con el nombre de toro Farnese, la estatua de Hércules, y numerosas otras preciosas esculturas (1).

No lejos del palacio Farnese, en las inmediaciones del Puente Sixto, se levanta el palacio de Jerónimo Capodiferro (hoy Spada), erigido hacia 1540, y decorado por Julio Mazzoni, discípulo de Daniel de Volterra. Sirvió de modelo la célebre casa de Branconio dell' Aquila en el Borgo, siendo una imitación que como tal se hace muy perceptible en la fachada, embellecida casi excesivamente con estatuas, estuco y otras ornamentaciones. Mucho mejor salió la decoración del pintoresco atrio. Detrás del palacio se extiende un jardín hacia el Tíber. Las colecciones del cardenal las enriqueció Julio III con el donativo de la estatua colosal de Pompeyo (2).

Entre la Plaza Farnese y el Campo di Fiore estaba situada la casa del muy esclarecido médico de cámara de Paulo III, Francisco Fusconi de Norcia, quien había coleccionado preciosas antigüedades, como la estatua de Meleagro, que se halla ahora en el Vaticano. También habitaba en este paraje Latino Giovenale, poseedor asimismo de antigüedades (3).

Frente a la Región de la Régola se extendía en la otra orilla del río el *Trastévere* (Transtíber), rico en antiguas torres e iglesias, que formaba una Región aparte. Sólo raras veces llegaban forasteros a esta parte de la ciudad, en la cual habitaba una densa población. Aquí se hallaba sobre todo el barrio de los vinateros y marineros. El hospital de los marineros, lo mismo que el de los genoveses, estaba situado no lejos de la antigua y venerable iglesia de Sta. Cecilia (4). Desde el puerto que había en la Ribera Grande, una rápida escalera y una cómoda calle ascendente con-

(1) Cf. Lanciani, Scavi, II, 160 ss., 181 s. y Renaissance, 125 s. V. además Bull. arch. com. 1900, 44 s.; Rocchi, Piante, 252; Hübner, I, 96 s. Sobre el card. A. Farnese como coleccionador cf. ahora también las Relaciones de nunciatura, X, 292, 397 s.

(2) Cf. Vasari, VII, 70; Letarouilly, 243 ss.; Burckhardt, Historia del Renacimiento, 200; Riegl, Arte barroco, 68 s.; Hübner, I, 85.

(3) V. Aldroandi, 163, 164; Marini, Archiatri, I, 325 s.; Michaelis, Libros de esbozos sobre Roma, VII, 99; Helbig, I, 75 s.; Hübner, I, 98, 102.

(4) V. Bufalini C.

ducía al soportal de la aduana, junto al cual estaba la pequeña iglesia de los marineros, Sta. María de la Torre, así llamada por la torre erigida en el siglo IX por León IV (1). En este sitio se levantó hacia fines del siglo XVII el gran orfanotrofio de San Miguel.

Casi toda esta parte de la ciudad era atravesada por una gran calle, la Via Transtiberina (ahora Lungarina y Lungaretta), la cual desde el Puente de Sta. María (más tarde Puente Roto), pasando junto a las iglesias de S. Salvador de la Corte y Santa Agueda, iba a la plaza y a la basílica de Sta. Maria di Trastévere. A derecha e izquierda de esta gran vía de comunicación, construída por Julio II, se extendía un laberinto de callejones oscuros y tortuosos, de los cuales precisamente los más interesantes han sido sacrificados a la corrección del Tíber. Hoy difícilmente puede uno formarse idea del anterior estado de esta parte de la ciudad. Las casas, de las cuales había algunas muy antiguas con saledizos y pequeñas graderías, en ninguna parte estaban tan espesamente agrupadas (2), y entre ellas veíanse en gran número pequeñas iglesias y conventos, y las casas de grandes moles y fortificadas con torres a modo de castillos, de antiguos nobles linajes, como de los Stefaneschi, Ponziani, Papareschi, Normanni, Alberteschi, Mattei y Anguillara. El cuartel de S. Pelegrín de Viterbo (3) da hoy la mejor idea del cuadro genuinamente medieval, que ofrecía el Trastévere todavía a fines de la época del Renacimiento. Eran especialmente características las muchas torres, de las cuales sólo dos se han conservado, la Torre Anguillara (4) y la de los Caetanis en la isla que hay junto al Puente Quattro Capi. De los palacios de la nobleza está aún en pie, ciertamente horrorosamente descuidado, la muy interesante casa de los Matteis, junto al Puente de S. Bartolomé. El número extraordinariamente grande de torres, que causan admiración en todos los diseños contemporá-

(1) V. Hermanin, Ciudad de Roma, 25 y lámina 33. Sobre Sta. María de la Torre cf. también Egger, Vistas romanas, láminas 69, 76, p. 38, 40.

(2) Sólo pocas han quedado en pie (v. nuestras indicaciones del vol. VIII, 105 nota 1). Una copia de la casa del siglo XIII, que está enfrente de Sta. Cecilia, se halla en Stettiner, 401. Una casa muy antigua está aún en pie en el Vicolo della Luce. Sobre la antigua calle dei Vascellari (navieros), que por desgracia pronto ha de ser destruída, v. Angeli en el Giorn. d'Italia 1912, n. 207.

(3) Cf. Pinzi, I principali monumenti di Viterbo, Viterbo, 1894, y Egidi, Viterbo, Nápoli, 1912.

(4) Cf. Gnoli en la Revista Cosmos cathol. 1901.

neos, había dado el sobrenombre de Turribus a la iglesia de San Lorenzo del Janículo, destruída en la erección del monasterio de S. Egidio (1).

En atractivo pintoresco ningún otro barrio igualaba entonces al Trastévere; especialmente Ripa Grande ofrecía desde la opuesta orilla un aspecto de encantadora variedad. Desde allí sacó su dibujo Pedro Brueghel en 1553 (2).

Junto a la Puerta Septimiana, erigida nuevamente por Alejandro VI, pasaba el antiguo camino de los peregrinos que iban a S. Pedro, la llamada *via sancta* (la Lungara moderna), y conducía inmediatamente a la Puerta del Espíritu Santo del Borgo. En esta calle, la que Julio II quiso que guardase simetría con la Vía Julia, había sólo algunas casas e iglesias aisladas, porque este paraje se hallaba fuera de las fortificaciones. Era el terreno de las grandes Viñas, entre las cuales sobresalían las de los cardenales Maffei, Salviati y Farnese; al cardenal Farnese pertenecía también la célebre Farnesina de Agustín Chigi. De las iglesias del Janículo, la de S. Pedro Montorio se remonta al siglo IX, y la de S. Onofre había sido fundada en 1435 por el eremita Nicolás di Forca Palena (3).

Al igual que el Trastévere, era también la *Región de San Angel* un verdadero barrio popular, que estaba rodeado por las Regiones Régola y Eustaquio al oeste, de la Piña al norte y del Capitolio al este. Aquí vivían numerosos judíos, quienes además de amplios negocios pecuniarios ejercían ya entonces particularmente un oficio, que hasta estos últimos tiempos se ha conservado entre ellos en Roma, el de sastres (4). En el plano de Bufalini está señalada expresamente como calle de los judíos una vía pública, que pasa junto a San Angel de la Pesquería. De Aldrovandi y otros se saca, que la posteriormente llamada Plaza del

(1) V. Ashby en las Mémoires d'archéologie, XXI, 482. La casa de los Matteis (ahora Ferrini) está situada en la Plaza Piscinula, nos. 186-189; algunas elegantes ventanas góticas y la portada con las armas, el escudo jaquelado, están bien conservadas.

(2) V. Egger, Vistas, 15, 38 y lámina 70.

(3) Cf. Tomassetti, Campagna Romana, II, 476 s. Las Viñas se hallan dibujadas en el plano de Bufalini C. Cf. Rot, Itin. Rom., 262. La Viña Salviati fué visitada por Julio III en 1551; v. Massarelli, 211.

(4) Cf. Vogelstein-Rieger, II, 117 s.; Rodocanachi, Rome, 235 s. Del cementerio que tenían entonces los judíos en el Trastévere, se ha salvado una losa sepulcral de 1543, que se halla en S. Pablo extramuros; v. Forcella, XII, 15.

Llanto llevaba en el siglo xv el nombre de plaza de los judíos (Piazza Giudea). En las inmediaciones tenían los Santa Croce sus palacios, que encerraban numerosas antigüedades (1).

Ya durante los primeros tiempos del Renacimiento, el civismo de los romanos procuró embellecer también este cuartel. Prueba de ello es un notable edificio del siglo xv, que hay en la Plaza del Llanto, el cual ha perdurado hasta ahora, a pesar de todas las transformaciones, que en tiempos muy recientes ha sufrido precisamente este barrio: la morada de Lorenzo de' Manili, edificada en 1497. Este romano, entusiasta por la antigüedad, unió sus casas por una gran inscripción, que corriendo por debajo de las ventanas de los primeros pisos, imita tan exactamente las letras mayúsculas romanas del mejor tiempo, que fácilmente se podrían tomar por antiguas. La solemne inscripción dice, que como Roma renacía en su forma primitiva, Laurencio Manlio (se daba a sí este nombre, porque traía su origen de la célebre y antigua familia romana), según la medida de sus escasos medios, quería contribuir al embellecimiento de su querida patria. Como legítimo representante del Renacimiento, fechó el dueño la inscripción por la fundación de Roma, e hizo al mismo tiempo grabar también su nombre con caracteres griegos en la fachada, en la cual se colocaron además fragmentos de antiguas esculturas e inscripciones. En la cornisa de las ventanas que miran a la Plaza Costaguti, se lee el saludo: Have Roma (2), muy característico para significar el gozo del edificador por la belleza renaciente de la Ciudad eterna.

Junto a la próxima iglesia de San Angel de la Pesquería, en el pórtico de Octavia, se tenía el mercado de pescado (3). Los

(1) V. Aldroandi, 236; Michaelis, Libros de esbozos sobre Roma, 141; Hübner, I, 113; Hülsen-Egger, I, 17, s.

(2) La casa de Lorenzo de' Manili, cuyas antigüedades pone de realce Albertini con elogio (v. Hübner, I, 104), lleva ahora el n.º 18. Gnoli fué el primero en dirigir de nuevo la atención a este edificio sumamente interesante (v. Giorn. d'Italia, 1906, n. 36, y Roma, 148, 152 s.; mejor diseño se halla en Stettiner, 409). La inscripción publicada por Rodocanachi (Rome, 177) no del todo exactamente, es la que sigue: VRBE · ROMA · IN · PRISTINAM · FORMA[M · R]ENASCENTE · LAVR · MANLIVS · KARITATE · ERGA · PATRI[AM · SVAM · A]EDIS · SV · || NOMINE · MANLIANAS · PRO · FORT[VM]AR · MEDIOCRITATE · AD · FOR · IVDEOR · SIBI · POSTERISQ [SVIS · A · FUND ·] P · || AB · VRB · CON · M · M · CC · XXI · L · AN · M · III · D · II · P · XI · CAL · AVG.

(3) V. Fichard, 25. Un diseño de la pescadería destruída en 1878 y enteramente en 1889, puede verse en Lanciani, Renaissance, 11; cf. Barac-

antiguos visitantes de Roma se acordarán todavía de este rincón, sumamente pintoresco, a pesar de toda su suciedad, el cual muchas veces ha sido objeto de obras artísticas.

El monumento antiguo más importante de este barrio era el teatro de Marcelo. Este, perteneciente desde 1368 a los Savellis, había perdido en gran parte el carácter de castillo medieval, que le dieron los dueños anteriores Pierleones, con la reconstrucción de Baltasar Peruzzi. En las arcadas del suelo bajo se hallaban tiendas, muchas de las cuales han conservado hasta el presente su sello medieval (1). De los palacios de los Matteis sólo uno estaba entonces en pie; los otros, erigidos en tiempo de Pío IV en el Circo Flaminio, han dado un carácter del todo diferente al paraje que hay cerca de la iglesia de Sta. Catalina de' Funari (cordeleiros), edificada en 1544.

Más allá junto al Tiber, enfrente de la parte sur del Trastévere, seguía la *Región de la Ribera* (di Ripa), a la cual pertenecía también la isla con la iglesia de S. Bartolomé. En este templo subsiste todavía la capilla de la corporación de los molineros; aquí se ven figuradas en las losas sepulcrales de un modo más o menos tosco los molinos flotantes sobre barcas, que desde el tiempo de Belisario estaban anclados cerca de la isla (2). El terreno edificado sin interrupción se extendía en la Región de la Ribera sólo hasta el Puente de Sta. María, que restaurado en tiempo de Julio III, había de ser víctima de la inundación del año 1557, y tierra adentro hacia el Capitolio y el Velabro; no lejos de este último estaba S. Juan Degollado, la iglesia de aquella Hermandad, que prestaba asistencia espiritual a los malhechores antes de su ejecución. Junto a la antigua basílica de Sta. María in Cosmedín ya sólo se hallaban pequeñas viviendas. Era éste un paraje abandonado, donde en medio de indescriptible suciedad se levantaba un noble palacio del siglo xi, la casa de Nicolás Crescencio, ornamentada en su parte exterior de un modo muy raro con fragmentos antiguos, la cual se llamaba entonces, como consta por el Panorama de Heems-

coni, 443; Bártoli, n. 58; Rodocanachi, Rome, 261, Pl. 52. Buenas reproducciones antiguas de la pescadería pueden verse en Egger, Vistas romanas, láminas 52 y 53.

(1) Cf. Hermanin, 17 y lámina 33.

(2) Cf. Rodocanachi, Corporations ouvrières à Rome I, París, 1894, 71 s.; Gregorovius I^o, 354; Bártoli, Vedute e.